

OPINIONES

Nuestra "Dulce Patria"

ANDRÉS SABELLA

Aunque pinchen a Pedro de Oña los juicios violentos de Menéndez Pelayo y Solar Corra, mucho hay que comentar en su *Arauco Domado*. Nos conmueve, desde luego, la circunstancia de ser el primer poeta chileno, (nacido en Angol, en 1570) y su libro, el primero editado por chileno. A pesar de los reparos a los 16 mil versos que alcanzan sus 19 cantos, *Arauco Domado*, fracasado como épico, guarda considerable fortuna lírica, en la que presionan Góngora y Garcilaso más que Ercilla, destacándolo como hombre empecinado en ver con ojos nuevos y fantásticos el contorno de su realidad. Omer Emeth (*El Mercurio*, 12 de mayo de 1924) reveló que leyendo a De Oña no se reconcilió con las epopeyas, pero descubrió en él a "un poeta tan modernista como el más innovador de hoy día".

Pensamos que la poesía entró a Chile en esos versos suyos, descriptivos de la floresta de Elicura: "Revuelve el arroyo sifioso, / hecho de puro vidrio una cadena" y en los siguientes del "Baño de Fresia": "Los árboles se ven tan claramente / en la materia líquida y serena, / que no sabréis cuál es la rama viva, / si la que está debajo o la de arriba". No resulta difícil encontrarle otros que lo afiancen en esta gloria.

Se ha probado de modo decisivo cuánto influyó Góngora en el angolino. El doctor Oroz, en sus comentarios a *El Vasuero*, fechado en 1635, lo registra verso a verso. Augusto Iglesias, en su ensayo de crítica e historia en torno a De Oña, ilustra con

varios ejemplos este influjo. He aquí uno para muestra: "Tascando haga el freno de oro cano" (Góngora), "Tascando entre la espuma el freno de oro" / (De Oña). Pero olvidemos esta dictadura literaria para aproximarnos al chileno Pedro de Oña que reivindica Fernando Alegria, cuando lo descubre "sentir hondo y genuinamente un fervor por Chile y la muerte de los chilenos". Estalla este fuego en la arenga de Galvarino (Canto XII), donde llama "vil canalla" a sus enemigos, sin lamentar el suplicio que lo afrenta, ni claudicar en la defensa de su tierra. Estos son los endecasílabos reveladores: "Más aunque no lo pueda hacer mi diestra / no dejo de morir con alegría, / muriendo por la dulce patria mía, / que es una misma cosa con la vuestra".

La expresión feliz "dulce patria" será después piedra sillar del coro de nuestra Canción Nacional. Bernardo Vera y Pintado no la ignora; Eusebio Lillo la mantuvo, cimentando el ardor y la ternura del himno. En *Arauco Domado* aún leemos, pronunciada directamente por el autor, esta frase reverente: "mi patria amada". Cumple 390 años "nuestra dulce patria" en boca del poema ennoblecida por la definición de Vera: "que, o la tumba serás de los libres, / o el asilo contra la opresión". Toca a los chilenos de estos días sostener la grandeza de los versos: la "patria amada" renacida en libertad, su dignísima tradición, con las puertas abiertas para el retorno de sus hijos en exilio, no como asilo, sino como lo que es: su hogar natural.



Nuestra "dulce patria" [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nuestra "dulce patria" [artículo] Andrés Sabella. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)